MSS (55)

1804.

R.l Colegio de Sr. Carlos.

Observacion sre un tumor enquistado en los interior de la boca correspte. al angº. de la mandibula en el lado izquierdo pr. Dn. Eugenio de la Peña.

Y la censura

Por D. Manl. Bonafos.

18.a

leida en 9 de Febrero.

y

en 16 del mismo.

87-4-A = nº 5

N. 258 y 259

BH MSS 916 (55)

87-4-A = n° 5 N° 458

Una Señora de 26 á de edad, de estado soltera y de constitucion robusta, me consultó en el mes de octubre del año próximo pasado acerca de un tumor q.e tenía debaxo del ángulo izquierdo de la ~~izquierda~~ inferior, del tamaño como q.e de un huevo de gallina, y q.e sobresalía mucho sobre el borde posterior de dicho hueso. El color de los tegumentos era natural, y la dureza del tumor no se parecía á la q.e se nota en las glándulas abultadas, sino á la q.e presentan los tumores embolsados quando es dura la bolsa y está muy llena de material espeso y de poca fluidez. La paciente no experimentaba dolor alguno aun quando se le comprimía el bulto con alguna fuerza, ni este mudaba de situacion por compresiones hechas de intento y alternativam.te á un lado y á otro, por manera q.e ningun otro motivo la obligaba á pensar en su curacion sino la deformidad q.e le producía la elevacion preternatural, y el recelo de q.e pudiera crecer, ó tener en lo sucesivo algunas consequencias de gravedad.

Preguntada acerca del origen de este

tumor me informó de q.e en el año anterior
había padecido una ránula de considerable
tamaño, de la q.e la había curado un Ciru-
jano acreditado en esta Corte p.r medio de
una operación, reducida segun le explicó á
abrirle el tumor con una lanceta, cortando
despues con tigeras algunos pedazos de mem-
brana, y concluyendo con hacerle p.r algunos
dias en aquel hueco unos geringatorios q.e
le fricacian mucho y le dexaban un gran dolor
p.r espacio de mas dé una hora. En efecto
habiendole reconocido lo interior de la boca,
encontré una cicatriz como de tres dedos de
larga situada oblicuam.te de atras ácia
adelante y casi á igual distancia entre
la adhesion de la lengua y lo largo del bor-
de de la quixada.

Dixome q.e el apetito, las digestiones
y las evacuaciones todas inclusa la de la mes-
truacion estaban ordenadas, é inferí de sus res-
puestas conformes á lo q.e presentaba el as-
pecto de su máquina q.e no existía vicio algu-
no especifico p.r lo q.e gradué la enfermedad
de puram.te local, formando el concepto de que

se debería su origen á alguna porcion del saco dela antigua ránula q.e no habiéndose adherido, ni destruido p.r la supuracion, habría recogido en su cavidad nuevos materiales q.e producian ahora la elevacion referida.

Tal fué el resultado de mi exâmen, y así me decidí á mandarle p.r todo plan de curacion q.e se pusiera un cabezal grueso sobre el tumor sujetándolo con una cinta q.e viniese á atarse medianam.te apretada en lo alto dela cabeza, y conservandolo puesto p.r la noche y mientras no tuviera necesidad de salir de casa. Al cabo de diez ó doce dias la visité nuevam.te y advirtiendo q.e el tumor había disminuido bastante de su tamaño, y q.e en lo interior dela boca y al lado dela cicatriz anteriorm.te descrita, aparecía un bultito señaladam.te si se comprimía con alguna fuerza el tumor exterior, le mandé q.e continuase todavia con la compresion q.e acaba de referirse.

Pasados algunos pocos dias, ignoro ~~que~~ quantos, le hice la tercera visita; y notando q.e había disminuido mucho el tumor exte-

rior y aumentándose el interior, en el qual se percibía fluctuación pastosa, remachando la paciente su lengua y comprimiendo yo fuertemte con una mano el tumor externo le hice en la elevación interna una incision como de doble longitud de la acostumbrada sangria ordinaria, y salió p.r ella un humor semifluído, algo amarillo, de consistencia poco diferente á la de la clara de huevo, y en cantidad como de dos onzas. Limpia la boca p.r medio de un enjuagatorio de agua tibia, introduxe p.r la abertura un pedazo de cuerda de tripa como de dedo y medio de largo, y doblada en ángulo recto la punta q.e debía quedar apuntando: pero notando la paciente mientras yo me lavaba las manos q.e le faltaba la volvió á meter con la punta de la lengua, y la hizo colar toda dentro del hueco preternatural. Sin q.e pudiese yo despues extraerla en medio de las maniobras de centrufar el hueco de atras hacia adelan

te, y desintroducir p.r la incision las puntas
de unas tigeras delgadas p.a q.e la cogiesen
haciendo el oficio de pinzas. En este estado
resolví dexarla dentro, porq.e ademas de no
poderla sacar con facilidad, me pareció q.e
podría ser útil su permanencia en aque-
lla cavidad, y le introduxe otra igual,
atándola con un hilo q.e quedó rollado
debaxo dela lengua.

Al dia sig.te tenía dolores bastante fuer-
tes en la quixada y cuello del lado enfermo
q.e se extendian hasta lo alto dela cara y
cabeza, acompañados de alguna elevacion
preternatural delos sitios doloridos, y de una ligera
calentura. Quitada la cuerda asida con el fra-
dor salió p.r la abertura una corta
cantidad de material puriforme mezcla-
do con saliva, y volví á introducir otro
pedazo de cuerda igual á la anterior; pues
aunq.e llevé la geringuilla con ánimo
de hacer inyecciones de agua tibia p.a ex-
traer p.r su medio la cuerda perdida en
el hueco, suspendí su execucion hasta
ver en el dia inmediato el modo como
se presentaban los síntomas. Estos segun

mis esperanzas remitieron casi del todo
p.r los dolores desaparecieron enteram.te
y se desvaneció en la mayor parte la
tumefaccion del lado dolorido, saliendo p.r
la abertura artificial mayor cantidad
q.e en el dia anterior de pus blanco mezclado
con saliva. En el dia sucesivo ya no exîs
tian ni los dolores ni el abultam.to y desde
entonces hasta ahora ha continuado sin la
menor novedad en su salud, teniendo to-
lam.te la molestia de conservar todos los dias
introducido en la abertura p.r espacio de algunas horas
un pedacito de cuerda estripa atado siempre
con su piador.

Presento esta relacion q.e nada indu-
je raro ni extraordinario solo con el objeto
de recordar á los discípulos un consejo q.e
les da en la clase de operaciones y es el de
evitar p.r todos los medios imaginables las
operaciones q.e hayan de dejar cicatrices en
la cara y cuello, especialm.te en el bello sexo,
cuyo principal mayorazgo está vinculado
en la gracia y la hermosura. Como desde

luego me propuse esta mira no quise mandarle unturas, parches ni cataplasmas, q.e aun quando tengan el sobrenombre de resolutivas siempre detienen el calor y la traspiracion, y pudieran haber ocasionado la supuracion en el tumor de nuestra enferma Con el propio intento le aconsejé la compresion continuada sobre el tumor á fin de resolverlo p.r medio de la absorcion, si estaba tenia lugar favorecida p.r la compresion, ó si no le conseguia como recelaba, de dirigirlo á lo interior de la boca, como en efecto se verificó, habiendo correspondido el resultado á mis intenciones.

La cuerda q.e se perdió dentro del hueco sirvió de un cuerpo extraño q.e con su presencia estimuló mecanicam.te sus paredes, y de esto pendieron á mi entender los dolores tension y abultam.to q.e experimentó la enferma al dia sig.te despues de la operacion, y q.e cesaron del todo en el inmediato, saliendo una corta cantidad de supuracion muy blanca mezclada con saliva. La inflamacion excitada p.r este agente habrá producido la adhesion ó encolam.to de las paredes

del hueco en q.e se contenía el humor? Sería temerario y ridículo el asegurarlo porq.e es imposible saberlo. Si no se ha pegado el saco en toda su extension estará la paciente curada con tanta seguridad q.e estemos ciertos de q.e no se volverá á llenar ocasionando un nuevo tumor? He aquí el recelo q.e me ha movido á conservarle abierto una boca artificial, q.e se ha mantenido p.r medio de la introduccion constante de la cuerda de tripa, y q.e verosimilm.te no se cerrará p.r estar ya bien endurecidos sus bordes; p.r cuyo agujero saldrá el humor q.e se recoja dentro del hueco, si ha quedado alguno, sin q.e p.r otra parte le cause incomodidad ni deformidad alguna, como q.e está debajo de la lengua, y no se le ve aunque abra bien la boca. Hace muy poco dias q.e he visto á esta Señorita, y se ha notado conserva su abertura artificial, sin q.e en ahora ni desde q.e se produxo la irritacion p.r la cuerda perdida casualm.te haya salido ningun material p.r ella, aun quando se la estrujen bien los alrededores. Lo qual junto con notarse

firme y sin la menor elevacion el cutis
de debajo de la quixada, me inclinan á
creer q.e le habrá borrado completam.te
la caridad preternatural cuya benura
ocasionaba el tumor cuya exposicion
ha hecho el objeto de esta Sesion literaria.
Madrid 9 de Enero de 1804

Eugenio de la Peña

87-4-A=n°5 N°459

La observacion que se leyó el jueves últi-
mo es acérca de un tumor que una Sra de
26 años de edad, de estado soltéra, y de constitu-
cion robusta padecia debaxo del angulo izqdo
dela quixada inferior, del tamaño de un
huevo de gallina, que sobresalia mucho del
borde posterior de éste hueso, sin dolor, sin
mutacion de color en sus tegumentos, nada
movible, y cuya dureza era semejante ala
que se advierte en los tumores embolsados
quando es dura la bolsa y está muy llena
de un material espéso y de poca fluidez.
Esta Sra un año antes habia padecido una
ránula de considerable tamaño que se
la curó un Cirujano acreditado por medio
dela operacion y algunos geringatorios, qe
le escocian mucho y le depaban un gran
dolor por espacio de mas de una hora. El
observador vio la cicatriz, cuia longitud

era como de tres dedos, su direccion de atras ácia adelante y casi á igual distancia entre la adhesion dela lengua y lo largo del borde dela quixada. Viendo que la relacion dela enferma era conforme álo que ofrecia el aspecto del tumor, lo gradué de puramt. local, y juzgó al mismo tiempo que traeria su origen de alguna porcion del saco de la precedente ranula, no adherido, ni supurado.

Se aplicó un cabezal grueso sobre el tumor sugetado con una cinta que iba á atarse mediantt. apretada en lo álto dela cabeza, conservandolo puesto por la noche, y mientras no ocurria necesidad de salir de casa. Con esta compresion el tumor álos 10 ó 12 dias disminuyo bastante de su tamaño, y al lado dela cicatriz, reliquia dela citada ránula, se ofreció

un bubito, señaladam.te comprimiendo con alguna fuerza el tumor exterior. Habiendo seguido con éste simple medio algunos dias mas, aunque pocos, se notó muy disminuido el tumor exterior, y aumentado el interior, en el qual percibiendo el observador una fluctuacion pastosa, hizo en su elevacion una incision como de doble longitud dela de una sangria ordinaria, y salió por élla un material semifluido, algo amarillo, y de consistencia poco diferente dela de la clara de huevo, y en cantidad de unas dos onzas: se limpió la boca; se introdúxo en la abertura una cuerda de tripa de dedo y medio de largo y doblado en angulo récto el extremo que debia quedar á fuera; ála qual respecto de q.e se salia, la metió de modo la paciente con la

punta dela lengua en el hueco preterna-
tural, que no fué dable al observador sa-
carla a pesar delas varias maniobras de
que se valió; por cuyo motivo y por parecer-
le util su permanencia, resolvió dexarla
en dho hueco, é introducir otra igual con
su fiador. Al dia siguiente se presenta-
ron dolores bastante fuertes en la quija-
da y cuello del lado enfermo, que se ex-
tendian hasta lo alto dela cara y cabeza,
elevacion preternatural delos sitios dolori-
dos, y una ligera calentúra. Quando se
quitó la cuerda asida con el fiador, sa-
lió por la abertura una corta cantidad de
material puriforme mezclado con saliva.
El observador habia pensado hacer entón-
ces algunas inyecciones de agua tibia
con el fin de extraér la cuerda perdida

en el hueco preternatural, pero se contento con introducir otra cuerda igual ãla anterior, difiriendo las inspecciones hasta ver en el dia siguiente como se presentaban los sintomas. En este dia desaparecieron enteram.te los dolores, y la mayor parte dela tumefaccion del lado dolorido, saliendo por la abertura artificial mayor cantidad, que en el dia anterior, de un pús blanco y mezclado con saliva. En el dia inmediato se advertió desvanecido del todo el abultam.to, y desde entonces hasta ahora ha seguido la paciente sin la menor novedad en su salud, y con la sola molestia de mantener cada dia introducido por algunas horas en la abertura un pedacito de cuerda de tripa, atado con su fiador.

El observador presenta éste caso solo con el fin de recordar álos discípulos el consejo que se les dá en la Clase de operaciones, de evitar por todos los medios imaginables, las operaciones que hayan de dexar cicatrices en la cara y cuello, especialmt. en el bello sexo. Con esta mira no quiso valerse el observador de mixturas, parches, ni cataplasmas respecto de que detienen siempre el calor y la transpiracion y pudieran haber ocasionado la supuracion en el tumor. Prefirió la compresion continuada sobre el tumor á fin ó de resolverlo escitando la absorcion, ó de dirigirlo álo interior de la boca.

Del estimulo mecanico inducido por la cuerda de tripa perdida en el expresado

hueco deriva el observador los citados sin-
tomas, y pregunta ¿si la inflamacion
escitada por este agente habrá producido
la adherion delas paredes dela cavidad q.
contenia el material? ¿y si en el caso
de no haberse pegado el sáco en toda su
extension estara la paciente curada
con tanta seguridad que estémos ciertos
de que no se volverá a llenar ocasionan-
do un nuevo tumor? Este recelo le mo-
vió á mantenerle abierto un agugerito
artificial por medio dela cuerda de tripa,
á fin de que vaya saliendo el material
que se recója dentro del hueco, si ha que-
dado alguno: Sin embargo hace muy
pocos dias que el observador ha visto q.
se conserva la abertura artificial, y ase-
gura que ni ahora, ni desde la irritacion

ocasionada por la cuerda de tripa perdida
ha salido material alguno, aunque sele
estrujen bien los alrrededores. En vista
de esto y de hallarse firme y sin la menor
elevacion el cutis de debaxo dela quixa-
da, se inclina á creer que se habrá bor-
rado completam.te la cavidad preterna-
tural.

Censúra.

Esta observacion, en mi juicio, es apre-
ciable no solo por el fin con que la presenta
el Autor de recordar álos discipulos el consejo
que se les dá en la clase de operaciones de
evitar por todos los medios imaginables las
operaciones que hayan de dexar cicatrices
en la cara y cuello, especialm.te en el bello
sexo; sino que tambien por las luces con
que pueden hacerse varios facultativos

para dirigirse con acierto en el tratam.to de un caso que no es de poca entidad, quando se hallen en semejantes circunstancias. En efecto, el observador antes de resolver el plan curativo del citado tumor no solo sacó por sus indagaciones que éste era local, sino que podia traer origen de alguna porcion del sáco dela presedente rámula. El que se penétre bien de esta circunstancia advertirá facil.mt. que el Autor procedió con todo conocim.to en valerse dela compresion como el medio preferente para obligar al material, que se iba juntando en las glandulas, al fóco ó sitio de donde derivaba, y oponerse con esto no solo á una cicatriz, sino tambien á una fistula, atendiendo ála supuracion con respecto ála estructura glandulosa, y al modo con que suele verificarse no pocas veces la curacion dela rámula, que quizá no pasa de aparente segun ha acre-

ditado la observacion á varios practicos, y yo de tres rámulas que he tratado lo he visto en las dos; pues no pocas veces, señaladam.te quando la ramula penetra bastante uno ú otro delos lados del frenillo y tiene alguna extension notable, por mas experto q.e sea el facultativo, por mas que se esfuerce en llevarse, durante la operacion, toda porcion de texido celular endurecido, ó del vaso linfatico salival que forme el Kiste, ó bien toda porcion de materia calcárea q.e frecuentem.te suele hallarse en la rámula, déxa, huyendo del riesgo de herir un ramo arterioso considerable, alguno de ésos estraños.

Y en éste caso ¿que partido se ha de tomar.?

Primero el de hacer inyecciones de agua tibia, como habia pensado el observador, que las tengo por mas adequadas para arrastrar dhas materias calcareas, de

ordinario pequeñicimas, que las estimulantes, ó astringentes, usadas por no pocos practicos, pero indistintam.te Segundo dexar un aguserito fistuloso para el descárte dela saliva en alguno delos puntos dela abertura ya espontánea ó ya artificial, como se verifica en el caso presente.

En quanto ãla primera pregunta que hace el observador, á saber, si la inflamacion excitada por la cuerda de tripa perdida en el citado hueco, habrá producido la adhesion delas paredes, de ésta cavidad; juzgo, que puede haberse verificado; y en este caso mas bien entre las paredes de esta cavidad con una cierta especie de Kiste que suele formar la naturaleza para aislar á ciertos cuerpos estraños y evadirse de su estimulo. Y por lo que mira ãla segunda pregunta, ésto es, si en el caso de no haberse pegado el sáco en

toda su extension, estará la paciente curada con tanta seguridad, que estémos ciertos de que no se volverá á llenar ocasionando un nuevo tumor, se deben tener presentes, para responder á esta pregunta, ciertas circunstancias, que ninguna nos autoriza para asegurar que esta Señora esté curada radicalmt. 1º. si quedan algunos puntos del saco sin adherirse queda un motivo suficiente á mi ver para repetir dho mal, porque puede abocarse alguna porcion de linfa salival: 2º. si en estos puntos no adheridos ha quedado alguna porcion de kiste, creó que queda el mismo recelo; y aún mas finalmt., si hay alguna porcion de materia calcárea, que ocurre con mucha frecuencia en la ránula, como llevo dicho, y q.e suelen ser muchas veces del tamaño de una cabeza de alfiler. Por esto en caso q.e

vuelva á llenarse soy de parecer que se abra el tumor quanto sea dable para averiguar si hay alguno de estos obstáculos, y acudir con el debido medio, ó auxilio.

Madrid 16 de Febrero de 1804.

Manuel Bonafós